

quien tanto envidiábais: tenedle lástima y no envidia. Estábais con el temor de que se hiciese rey: vedle ahí tan desfigurado, que apenas parece hombre. Pero lejos de aquietarse, gritaron todos á una voz: “Muera, muera.”

P. ¿Qué determinó entonces Pilatos?

R. Condenarle á muerte, porque como juez pusilánime temia caer de la gracia del César con que los judíos le amenazaban. Con todo, antes de dar la sentencia, se lavó públicamente las manos, para significar que lo hacia violentado, y que solo el pueblo seria responsable.

P. ¿De qué sirvió esta demostracion de Pilatos?

R. De nada; pues los judíos cargaron sin escrúpulo con el peso de tan injusta sentencia, exclamando: “Caiga su sangre, esto es, la venganza de su muerte, sobre nosotros y nuestros descendientes.”

P. ¿Qué mas hizo Pilatos, por donde se da á conocer á toda la posteridad la inocencia de Jesus y la malicia de sus acusadores?

R. Como era costumbre que los gobernadores de las provincias romanas informasen á los emperadores sus amos de los sucesos mas notables que ocurrian en su provincia, mirando Pilatos la muerte de Jesus como uno de ellos, se la participó á Tiberio César en estos términos:

“Pilatos á Tiberio Cesar, salud.—Por la presente tengo que daros cuenta del famoso reo llamado Cristo, quien acaba de ser ajusticiado en Jerusalem á voluntad y por empeño de los sacerdotes judíos; pero muy á pesar mio, porque jamas he visto hombre de vida mas ejemplar. Clamaba incesantemente contra los vicios y predicaba las máximas mas puras de la moral. A lo cual se añade, que me consta de una inafinidad de milagros que ha hecho en

esta capital y en otras partes; pero no pudiendo sufrir los sacerdotes, escribas y fariseos que se les echase en cara sus vicios, mientras se elogiaba tanto la virtud y milagros de este predicador, se conjuraron contra él para prenderle; insinuando al pueblo que su virtud no era mas que hipocresía, y sus milagros unas verdaderas hechicerías, que merecian el mas riguroso castigo. Mientras estuvo clavado en la cruz, se vieron muchos prodigios, que al parecer anunciaban la ruina del universo. Yo he hecho todos los esfuerzos posibles para libertarle de la muerte. Pero temiendo una sedicion, me ha sido preciso abandonar á la malicia de sus enemigos la sangre de aquel justo.—Dios os guarde.”

P. ¿A qué género de muerte fué condenado Jesucristo?

R. Al mas cruel é infame que entonces habia, que era el de la cruz; añadiendo los judíos cuanto pudo inventar su malicia para que fuera mas grande su dolor é ignominia.

P. ¿Cómo la ejecutaron?

R. Obligaron al Señor, (cuyas fuerzas estaban ya casi apuradas con los azotes y demas tormentos) á que llevase sobre sus hombros la pesada cruz en que habia de morir, haciéndole levantar á bofetadas y golpes, cuando caía rendido; hasta que temiendo se les muriese en el camino, tomaron un hombre del campo, llamado *Simon*, para que le ayudase á llevarla.

P. ¿Qué dijo Jesus en el camino, viendo entre la muchedumbre algunas mugeres que se lastimaban de él?

R. Las dijo compasivo: “Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí; guardad esas lágrimas para vosotras mismas, y

para vuestros hijos: llorad las próximas desdichas de vuestra ciudad, cuando cayendo sobre ella la divina venganza, oigais decir por todas partes: dichosas las mugeres que no han tenido hijos; desplómense los montes sobre nosotros, para que enterrados debajo de sus ruinas, no veamos tanta desventura.”

P. ¿Qué cosa particular y admirable hizo una de estas mugeres?

R. Movida de su piedad y afecto se llegó respetuosamente al Señor, se quitó el velo que traía, y haciéndole varios dobleces, limpió con él la sangre y sudor que le desfiguraban todo el rostro. Obró entonces su Magestad un milagro de los mas patentes, para dar á conocer que agradecía su voluntad, quedando estampadas perfectamente en el velo las facciones de su rostro; y esto no solo en el primer doblez, sino tambien en los demas.

P. ¿En dónde fué crucificado?

R. En el monte *Calvario*, lugar próximo á la ciudad, destinado para ajusticiar á los malhechores; y fueron compañeros de su suplicio dos insignes ladrones.

P. ¿Hubo alguna cosa notable por donde se pudiese distinguir á Jesucristo de los dos ladrones?

R. Sí, hubo dos. La primera, que le habian puesto en medio, para dar á entender que era de los tres reos el mas facineroso.

La segunda, que por orden de Pilatos se habia fijado en lo alto de su cruz un rótulo que decia: *Jesus Nazareno, Rey de los Judíos*.

P. ¿Qué hizo la plebe cuando vió la cruz enarbolada con Jesucristo?

R. Excitada por los sacerdotes, le mofaba, diciendo: “Si

eres el Mesías prometido, Hijo de Dios, muéstralo ahora bajándote de la cruz.”

P. ¿Cómo correspondia el Salvador á un pueblo tan ingrato?

R. Rogando á su Eterno Padre le perdonase su ingratitud.

P. ¿Quién experimentó especialmente la misericordia y bondad del Salvador en este lance?

R. Uno de los dos ladrones que padecian á su lado la muerte, al cual dió gracia tan eficaz, que le reconoció por Hijo de Dios y Rey del cielo, diciéndole: “Suplicoos, Divino Señor, os acordeis de mí cuando esteis en vuestro reino.”

P. ¿Qué le respondió el Señor?

R. Que el mismo dia estaria con él en su gloria, esto es, en el limbo, mansion destinada para los justos hasta el dia de la Ascension.

P. ¿Qué misterio se encerraba en la conversion de este ladron y en la obstinacion del otro?

R. En el que se convirtió, era representado el pueblo gentil, que habia de convertirse á Jesucristo y formar su Iglesia; y en el obstinado se representaba el pueblo judío, que iba á ser reprobado por su obcecacion: la cruz distinguió á uno de otro; porque el uno la sufrió con paciencia y se salvó, y el otro se desesperó en ella y se condenó.

P. ¿Dónde estaba María Santísima en trance tan doloroso?

R. No se apartó un instante de la vista y cercanía de la cruz, traspasando su corazon maternal cada tormento que veía padecer al Salvador. Fué tan grande el dolor que sintió, dice San Bernardino de Sena, que si se hubiera

repartido entre todas las criaturas capaces de sentimiento, las hubiera causado la muerte á todas.

Los Santos Padres decian á una voz, que padeció mas que todos los mártires juntos; y que sin milagro no hubiera podido sobrevivir á su adorable Hijo.

P. ¿Quién mas estuvo cerca de la cruz acompañando á Jesucristo?

R. Su amado discípulo San Juan, con señales del mas vivo dolor. Por lo cual mereció que le mirase amorosamente, diciendo: que le substituia en su lugar por hijo de María Santísima; y así, que él en adelante la tuviese por madre.

P. ¿Cuánto tiempo estuvo pendiente de la cruz?

R. Cerca de tres horas, durante las cuales hubo (contra todas las leyes de la naturaleza) un eclipse de sol, tan oscuro, que nunca se ha visto igual en el mundo, al que se agregó el mas terrible terremoto.

P. ¿Tenemos de los gentiles algun testimonio auténtico de esta maravilla?

R. Sí; tenemos tres entre otros. El primero es el del célebre *Dionisio*, que florecia en Atenas cuando sucedió, siendo senador del Areópago y uno de los mas inteligentes astrónomos. Luego que vió un fenómeno tan singular, conociendo que habia en la naturaleza un trastorno grande, todo turbado y como fuera de sí, exclamó: “O perece la máquina del mundo, ó padece su Hacedor.”

El segundo es de *Flegon*, conocido en la república literaria por un historiador sumamente verídico. Dice, pues, en su obra de las Olimpiadas, que en el año cuarto de la Olimpiada 202, que se sabe por la cronología haber sido el mismo año en que murió nuestro Redentor, y en que,

segun el cálculo de todos los astrónomos, no pudo haber eclipse de sol (sin descomponerse las leyes de la naturaleza) á la hora de medio dia, se oscureció el sol enteramente, de suerte que las estrellas se veían como si fuera media noche; acompañando esta oscuridad un gran temblor de tierra que derribó muchas casas en la ciudad de Nicea.

Sacamos el tercero de los anales que se guardaban en Roma, cuando profesaba aún el gentilismo; en los que se halló confirmada la verdad del mencionado eclipse. Sin duda pondrian todo cuidado en ocultarlos á los cristianos; pero no obstante, permitió Dios que estos lograsen sacar una fiel cópia de su contenido; queriendo que los mismos gentiles suministrasen á nuestra Santa Iglesia este argumento invencible de la divinidad de su cabeza, para combatirlos con sus propias armas, como lo hizo *Tertuliano* en el célebre apologético, dirigido á los magistrados de Roma, en que les dice: “Pues qué, ¿no basta para convenceros el eclipse de sol que hubo en su muerte? ¿Acaso podreis negar un prodigio de que os dan fé y testimonio los mismos anales que guardais en los archivos de vuestra ciudad?” Comprendemos que este sábio apologista de nuestra religion no les hubiera hablado con tanta seguridad, si no supiera que no lo podian desmentir.

P. ¿Qué nuevo martirio padeció Jesus antes de morir?

R. Habiendo manifestado tener una sed grande, fué tanta la crueldad de sus enemigos, que en vez de aliviársela con algun licor refrigerante, empaparon en vinagre mezclado con hiel una esponja, y poniéndola en una caña, se la aplicaron á la boca.

P. ¿Qué particularidad hubo en cuanto á su túnica?

R. Que los soldados á quienes tocaba el despojo de

sus ropas, echaron suertes sobre quién la llevaría, según estaba profetizado.

P. ¿En qué día y hora murió?

R. En viernes, á las tres de la tarde (que era la misma hora en que se sacrificaba el cordero pascual, cuyo sacrificio era figura del de Jesucristo), y al tiempo de espirar exclamó, diciendo: "*Padre Eterno, ya está todo cumplido: en vuestras manos encomiendo mi espíritu.*"

P. ¿Cómo debemos considerar la cruz desde aquel día?

R. Como instrumento de nuestra redención, como trofeo de Jesucristo y altar de su sacrificio; y finalmente, como el mayor motivo de nuestra confianza, tributándola con frecuencia el culto reverente de nuestras adoraciones, para reparar de algun modo los agravios que en ella sufrió su Divina Magestad. En ella se nos representa de continuo á Jesucristo con los brazos abiertos y extendidos generosamente al pueblo de sus redimidos: ella es el árbol de salud que reparó los males del árbol vedado: el fruto de éste trajo la muerte al mundo, el fruto de la cruz le trajo la resurrección y la vida, y se la trajo en abundancia: ella es la que distingue á los discípulos de Cristo, de los amadores del mundo, enemigos de la cruz: ella, finalmente, será el gran signo que aparecerá en el cielo cuando el Juez Soberano venga á juzgar al mundo; los hombres que se encuentren conformes á ella por la penitencia y la mortificación, serán salvos; los que se encuentren desconformes, porque siguieron al mundo y la vida sensual, serán reprobos.

P. ¿Qué nos dió á entender nuestro Señor con estas palabras: *todo está cumplido*?

R. Que habiendo llegado al último paso de su vida

mortal, y ejecutado en la tierra todo cuanto se había decretado en el cielo tocante á la redención de los hombres, quedaba plenamente satisfecha la Divina Justicia, y que para lograr la bienaventuranza, no se necesitaba más que aplicar los méritos de su Pasión y muerte.

P. ¿Qué debemos hacer para que se nos apliquen estos méritos?

R. Recibir con frecuencia los dos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, practicar del modo posible las virtudes de que nos dió ejemplo; y finalmente, hacer de cuando en cuando obras de penitencia, porque no sería razón que los pecadores fuésemos perdonados sin dar muestras de arrepentidos y penitentes.

P. Habiendo de concurrir nuestras virtudes y buenas obras con los méritos de Cristo, ¿se podrá decir que estos han sido insuficientes para redimirnos y salvarnos?

R. Consta que han sido sufficientísimos, y no se puede inferir lo contrario, de la obligación que tiene cada uno de aplicárselos del modo referido. Así como al que padece una enfermedad mortal, si le ofrecen algun remedio eficazísimo, y no quiere, por su repugnancia ó desidia, valerse de él, no logrará su curación y se morirá infaliblemente.

P. ¿Qué aconteció cuando Jesucristo daba el último suspiro?

R. Que llegó el terremoto á tal grado de violencia, que, asombrados los circunstantes, se daban golpes de pecho, exclamando: "Sin duda es este ajusticiado el verdadero Hijo de Dios."

P. ¿Qué otra maravilla sucedió?

R. Que la cortina que cubría el santuario del templo se rasgó por sí sola de arriba abajo.

P. ¿Qué significaba este prodigio?

R. Primero. Que la ley escrita, dada por ministerio de Moisés, cedía el lugar á la ley evangélica dada por Jesucristo, y llamada por otro nombre *Ley de Gracia*.

Segundo. Que el cielo, que es el verdadero santuario, se abría para nosotros por medio de su muerte.

P. ¿Por qué se llama la ley dada por Jesucristo, *Ley de Gracia*?

R. Porque tenemos en ella gracias para salvarnos, mucho mas abundantes y eficaces que las que habia en la ley de Moisés. Su sangre derramada, dicen los santos padres, fué como un diluvio de celestiales gracias y bendiciones.

P. ¿Cuáles son las principales?

P. Las que provienen de los siete sacramentos, y mayormente de la inefable *Eucaristía*, alimento sustancial del alma.

P. ¿Qué edad tenia el Salvador cuando murió?

R. Treinta y tres años, poco mas ó menos.

P. ¿Por qué no le rompieron las piernas como á los ladrones?

R. Primero. Porque le hallaron ya muerto, y esta diligencia solo se practicaba para acabar de quitar la vida á los ajusticiados.

Segundo. Porque quiso Jesucristo que se cumpliesen en su persona todas las cosas que se hacian con el Cordero Pascual, en el cual habia sido figurado, y una de ellas era no quebrantarle hueso alguno.

P. ¿Qué hizo uno de los soldados para asegurarse de que estaba muerto?

R. Le abrió con su lanza el costado, de donde salió agua y sangre.

P. Explicadnos la doctrina encerrada en este suceso.

R. La tenemos explicada por San Agustin, del modo siguiente. Mientras que Adán estaba profundamente dormido, dice este sábio intérprete, le sacó Dios del costado una costilla, de la cual formó á Eva, y se la dió por muger, para que de esta primera union conyugal saliese la numerosa posteridad que habia de poblar la tierra. Así mismo, mientras que Jesucristo, pendiente de la cruz, dormia con el sueño de la muerte, dispuso este divino Señor, que se le abriese el costado y saliese de él agua y sangre, esto es, las fuentes de los sacramentos, de que se habia de formar la Iglesia Católica, su querida esposa, en la cual habia de tener gran número de hijos adoptivos, destinados á poblar el cielo.

P. ¿Qué significaba con especialidad el agua?

R. El sacramento del bautismo.

P. ¿Qué significaba la sangre?

R. El de la Eucaristía.

P. ¿Qué hicieron, finalmente, con el cuerpo de Jesucristo?

R. Un varon santo, llamado José, natural de Arimatea, conseguida la licencia de Pilatos, fué con Nicodemus á quitarle de la cruz; le envolvió en una sábana nueva con varios aromas, y le depositó reverente en un sepulcro tambien nuevo.

P. ¿Qué se hicieron entonces el alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo?

R. Primero. Su alma bajó al limbo á dar á los justos de la ley antigua la feliz nueva de haber llegado ya el

tiempo de su libertad, y que muy en breve habian de subir con él al cielo triunfantes.

Segundo. La divinidad, por un efecto de la union que los teólogos llaman *hipostática*, nunca se apartó, ni pudo apartarse, de su alma ni de su cuerpo aunque separados.

P. Sepultado su cuerpo, ¿qué dispusieron los sacerdotes?

R. Que se cercase de guardas el sepulcro, temiendo que por la noche fuesen sus discípulos á robarle é hiciesen creer al pueblo que habia resucitado, segun lo habia profetizado antes.

P. ¿De qué sirvió esta precaucion?

R. Solo para que su resurreccion fuese mas patente; porque al tercer dia volvió su alma santísima á unirse con su cuerpo, y entonces, avisados los guardas por un espantoso terremoto, vieron que, penetrando por la lápida que le cubria, salió del sepulcro triunfante y glorioso. Tan magestuosa vista les hizo caer como muertos; pero luego, habiéndose recobrado y visto un ángel resplandeciente bajar del cielo y levantar la lápida, llegó al colmo su espanto y admiracion. Sin detenerse, huyeron y fueron á dar cuenta á los sacerdotes de lo sucedido. Confundióles esta noticia, y no hallaron otro arbitrio que el de ofrecerles dinero para que publicasen que se habian dormido, y que en el ínterin, los discípulos de Jesus habian robado su cuerpo.

P. ¿Tenia alguna verosimilitud esta declaracion de los guardas?

R. Ninguna, dice San Agustin; antes era totalmente ridícula y contradictoria, porque ¿cómo puede uno certificar de lo que pasa mientras duerme? De lo que podrá dar cuenta, será únicamente de lo que haya soñado.

P. ¿Quién mas dió testimonio de la resurreccion de Jesucristo?

R. Sus mismos apóstoles y discípulos, como tambien muchas santas mugeres, que le vieron y hablaron despues de resucitado.

P. ¿A quién se apareció en primer lugar?

R. Creemos piadosamente que María Santísima, compañera de todos sus trabajos desde el pesebre hasta la cruz, fué la primera á quien visitó, aliviando con esto los dolores y angustias que la habian causado su pasion y muerte.

P. Contad algunas de sus apariciones despues de resucitado.

R. Primera. Habiendo ido á su sepulcro Santa María Magdalena el mismo dia de su resurreccion, le halló abierto y que en él no estaba ya su cuerpo; se puso á llorar amargamente, diciendo que de noche le habian robado los judíos. A este tiempo se le apareció Jesus en traje de hortelano, y le preguntó cuál era la causa de su llanto. No conociéndole, le respondió que provenia de no haber hallado en su sepulcro el cuerpo del divino Señor; que quizá él sabria dónde estaba, y que le hiciese el gusto de decírselo. Entonces Jesus exclamó: “¡Ah, María!” Al oír esta exclamacion, le conoció, y arrebatada del mas vivo gozo se echó á sus piés para adorarle. El Salvador le mandó se levantara y la dijo: “Ve, María, sin perder tiempo á buscar á mis apóstoles y discípulos, y anúnciales mi resurreccion.” Obedeció con toda prontitud, y no omitió circunstancia alguna de las que acreditaban esta nueva; mas no pudo lograr que la creyesen verdadera.

Segunda. El mismo dia, por la tarde, dos de sus discípulos iban de Jerusalem á Emaus, distante tres leguas de

esta ciudad. Juntóseles Jesus en el camino, disfrazado de peregrino, de suerte que no le conocieron, bien que sentían una suavidad y fervor indecible oyendo su conversacion: al llegar hizo ademán de dejarlos y pasar adelante; pero habiéndole instado á que se quedase con ellos aquella noche, condescendió.

Estando en la mesa, tomó el pan, echó su bendición, le partió y dió á cada uno un pedazo. Con esta acción les pareció se les quitaba una nube de encima de los ojos y le conocieron; pero no le pudieron hablar, porque desapareció en el mismo instante. “¡Qué ciegos hemos estado! se dijeron entonces el uno al otro. ¡No debíamos conocerle, cuando con tanta claridad nos explicaba en el camino la Sagrada Escritura, é inflamaba con sus palabras divinas nuestros corazones?” Volvieron presurosos á Jerusalem, para contar á los apóstoles su encuentro con el Señor, y cómo le habían conocido en el modo de partir el pan.

Tercera. No habían acabado su relación, cuando vieron al Señor aparecerse de nuevo, diciéndoles: “La paz sea con vosotros; yo soy, no se os puede ofrecer duda alguna tocante á mi resurrección.” Y soplando sobre ellos, añadió: “Antes que os deje, recibid el poder de juzgar y sentenciar á los pecadores en el tribunal de la penitencia: si les concedéis la absolución de sus culpas, se las concederá también el Soberano Juez; al contrario, si se las negáis, se las negará.” Y con esto desapareció.

Casualmente Santo Tomás no se hallaba con los demás apóstoles en esta aparición de Jesus, y cuando se la contaron, dijo: “No lo creería, si no veía con sus propios ojos al Señor resucitado.”

P. ¿Qué le sucedió ocho días después á este apóstol incrédulo, cuando estaba con los demás.

R. Que se les volvió á aparecer nuestro Señor; y dirigiendo la palabra al mismo Tomás, le mandó metiese la mano en la llaga de su costado, y reconociese las señales de los clavos que habían taladrado sus pies y manos, no siendo ya incrédulo. Humillado Tomás al oír estas palabras, que mostraban la sinrazón de su incredulidad, exclamó entonces: “Dios y Señor mío,” sin poder decir más. Lo que viendo Jesus, se contentó con darle una suave y amorosa reprensión, diciendo: “Tomás, porque me has visto has creído; mas felices son aquellos que sin ver creyeron.”

P. ¿Con esta reprensión quería instruir solo á Santo Tomás?

R. No; que fué también su ánimo darles á todos los incrédulos la instrucción más útil para vencer esa incredulidad, que les sugiere incesantemente Satanás para perderlos; es á saber, que no necesitan ver con sus propios ojos los milagros en que estriba nuestra religión, teniendo el testimonio irrefragable de los apóstoles y primeros cristianos, que los vieron y certificaron á costa de su sangre.

P. Referid la última aparición del Salvador resucitado.

R. Esta fué pasados cuarenta días, hallándose todos los apóstoles juntos, en cuya ocasión les declaró cómo ya estaba en términos de ir á gozar, á la diestra de Dios Padre, el galardón de sus trabajos; que les encargaba la más pronta publicación de su Evangelio, dando á todos los pueblos testimonio de su venida, muerte, resurrección &c., y bautizando á los creyentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, pues este debía ser el primer sacramento de su Iglesia, por cuya virtud quedarían borra-

dos desde luego y perdonados enteramente todos sus pecados; que les concedia para este fin todo aquel poder que él mismo habia recibido de su Eterno Padre, y por consiguiente la facultad de crear obispos, sacerdotes &c. con el mismo poder, para perpetuar el ministerio sagrado; que les prevenia que muchas veces, cuando con mas esmero cumpliesen sus apostólicas tareas, serian perseguidos, maltratados y condenados á muerte como él lo habia sido; pero que en breve les enviaria al Espíritu Santo, de quien recibirian el conocimiento de toda verdad, una clara inteligencia de las Sagradas Escrituras, el don de lenguas, la potestad de hacer milagros, y la fortaleza necesaria para resistir las persecuciones. Concluyó prometiendo estar con su Iglesia y presidir á su gobierno hasta el fin de los siglos, sin que pudiese prevalecer contra ella toda la malicia infernal.

Habiéndolos llevado despues al Monte Olivete, les echó su bendicion, á cuyo tiempo vieron se elevaba hácia el cielo, sirviéndole de trono una resplandeciente nube que poco á poco llegó á cubrirle enteramente. Quedaron pasmados de una maravilla tan portentosa y no cesaban de mirarla, cuando un ángel, llegándose á ellos, les dijo: “¿Qué estais esperando, varones galileos? No ha de volver vuestro Salvador, hasta que con el mismo aparato de magestad con que acaba de subir á los cielos, venga á juzgar á todos los hombres.

P. ¿Qué milagro sucedió en el sitio desde donde subió?

R. Quedó en él la estampa de sus sagradas plantas, sin poderse borrar, aunque los fieles, llevados de su veneracion, iban continuamente á coger de aquella tierra. Y lo que aumenta mas la admiracion, es que, cuando por

orden de la emperatriz Santa Helena se edificó allí un templo, los soladores nunca pudieron enlosar estas milagrosas huellas; porque al tiempo de aplicar la losa, experimentaban que era repelida por una fuerza invisible, ni tampoco se pudo cerrar la bóveda por el camino que habia tenido el sacratísimo cuerpo del Señor, subiendo al cielo.

